COMEDIA FAMOSA.

EL ALCAYDE DE SI MISMO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Federico.	*Un Capitan.*	*Elena.*	*Seraphina.*
Roberto.	*Enrique.*	*Margarita.*	*Leonelo.*
Benito, Villano.	*El Rey.*	*Antonia, Villana.*	*Villanos.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Federico, y Roberto, y salen luego como de Españoles, y Federico armado con botas y espuelas.

Dentr.Rob. Precipitado vuelo
nos despeña : JESUS !
Fed. Valgame el Cielo ! *Salen.*
Rob. Estás, señor, herido ?
Fed. Muerto fuera mejor; mas tal ha sido
siempre el rigor del hado,
que vive à su pesar un desdichado.
Rob. Guarde el Cielo tu vida,
de cobardes contrarios defendida,
que al fin, viviendo un hombre,
no ay horror, no ay espanto, q̃ le assombre.
Fed. Antes en penas tales,
el morir es el ultimo en los males.
Pluguiera à Dios, Roberto, (to,
pluguiera à Dios, q̃ alli me huvieran muer-
entre assombros, y espantos,
las fieras armas de enemigos tantos !
Y no fuerte, y altivo,
ò venturoso, mas si huviera vivo
dexado por mi espada
muerto à Don Pedro Esforcia en la estacada,
no huviera yo llegado
de duro azero, de diamante armado
(como vès) à este monte,
termino al parecer de este Orizonte.
O ya que alli llegasse,
pluguiera à Dios, que en él me despeñasse,
quando veloz tropieza
el caballo en su propria ligereza;
pues fuera el daño menos,
que vernos oy de confusiones llenos,
y de tantos contrarios perseguidos.
Adviertan tus sentidos,
que pierdo à Margarita lo primero,
à Margarita bella,
que fuè del Cielo flor, del campo Estrella,
luego que nos hallamos
en un monte, y que en él los dos estamos,
el caballo perdido,
tu cansado, yo armado, y sin vestido.
Y quando à alguna Aldea
queramos ir, ninguno avrà que vea
à pie, y armado un hombre,
que no se ria de èl, ò no se assombre:
y siendo conocido
por las señas tan grandes, mas seguido
de quien me busca quedo,
donde la muerte assegurarme puedo,
quando preso me tenga

el Rey, pues subitamente en mi se venga
de su Sobrino muerto,
y de la grande enemistad, Robertto,
con mi padre, que ha sido
la causa de entrar yo desconocido
en su Reino, en sus fiestas;
no fiestas, ya tragedias si funestas;
pues con penas tan graves,
sucedió lo que callo yo, y tu sabes.

Rob. Todo lo considero,
y peor fuera morir, que hallar espero
remedio â mal tan fuerte.

Fed. Remedio? De què modo?

Rob. De esta suerte:
tu no eres conocido
en Napoles, que nunca en él no ha havido
quien nuestro rostro vea.
Pues este monte mudo guarda sea
de las armas gravadas,
en él con verdes ramas sepultadas
queden que yo no dudo
el poderte escapar, yendo desnudo
â la primera Aldea,
diciendo, que la gente que saltea
en este monte, ha sido,
quien te llevó la hacienda, y el vestido:
assi al fin se consigue
el no hallarte la gente que te sigue,
y en hallar tu consuelo,
moviendo â compassion la tierra, y Cielos.
Yo (haviendote dexado
donde quisieres tu) dissimulado,
me volveré â la Corte,
donde sabré lo que á tu amor importe,
las joyas tendrè en ella,
para irte socorriendo. *Fed.* Si mi Estrella
no me huviera dexado
tal amigo, que triste, y desdichado,
huviera yo nacido!
la oposicion de mi desdicha ha sido.
Siguiendo tu consejo,
las duras armas en el monte dexo:
desnudo irè, moviendo
â compassion las piedras, porque entiendo,
quexarme tristemente
con tal disfraz de lo que el alma siente,
como aquel que ha llegado
â tener un dolor dissimulado,
que quando no le dexa,
fingiendo otro dolor, de aquel se quexa.

Rob. Pues ázia aquessa parte,
(que es mas secreta) puedes retirarte,
que ya del Sol la lumbre
dá el primero perfil á aquella cumbre.

Fed. Tu si á la Corte fueres,
y en ella acaso á Margarita vieres,
dile que su amante
tan descortés, tan necio, é inconstante,
tan loco, y tan altivo,
que no la puedo vèr, y quedo vivo.

Vanse, y salen Elena, Enrique, y Leonelo, como de camino.

Elen. En tanto que estos caballos,
veloces hijos del viento
pagan en crystal, y aleve
las esmeraldas del suelo,
podrâs hasta Miraflor
adelantarte, Leonelo,
y decir quan desdichada,
y desesperada vengo
â ser rustica Aldeana
de sus montes; quiera el Cielo,
que por ser soberbios tanto
halle mas piedad en ellos.

Enr. La soledad de este monte,
la causa de tus extremos,
y el no haver visto las fiestas
(que nuestras desdichas fueron)
en la lealtad de un criado,
dân, señora, atrevimiento
â pedir que me repitas
tu dolor, y sentimiento,
porque el mal comunicado,
dice un Sabio que fuè menos.

Elen. Publicóse por Italia,
con el comun sentimiento,
digno de tan tristes nuevas,
(presagios â este sucesso)
que la hermosa Margarita
muestra de este gusto dieron;
todos su dicha alabâban,
y mas que todos Don Pedro
Esforcia mi hermano, pues
como su amante, y su deudo
(que suele hacer el Amor
un segundo parentesco)
fixô en Europa carteles,
llamando á publico duelo,
para una Justa Real,
insertando, y defendiendo
en ella, que Margarita
era el mas digno sugeto
de amor, y la mas perfecta
Dama, en belleza, en ingenio,
(perdonen tantas) que havia
en el Mundo, atrevimiento

de-

de hombre enamorado, pues
quien llega à estarlo, sospecho,
que ni mas que aquello estima,
ni piensa que ay mas que aquello.
A la fama de las Justas
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas bizarros Caballeros:
en tanto que se cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era mascaras, motes,
festines, faraos, y juegos.
Una noche (que era dia,
pues no se echaba el Sol menos)
dando principio à un festin
estaban los instrumentos,
quando por la sala entrò
un bizarro Caballero,
que arrebatò à un mismo punto
de todos los movimientos.
El diò principio al festin,
teniendo siempre encubierto
el rostro con el embozo,
haciendo el primer passeo.
Sacò á Margarita, y ella
con un cortés cumplimiento
saliò: mi hermano (no sé
si yo me hiciera lo mesmo)
saliò entonces procurando
quedar con ella en el puesto:
y el Caballero embozado,
poniendo cuidado en serlo,
con la mano en la cuchilla,
dixo atrevido, y resuelto:
Ninguno mejor que yo
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba á responder,
quando entraron de por medio
el Rey, y Grandes, y saliò
de la sala el Caballero
tan en sì, que no le viò
nadie el rostro, ni supieron
hasta oy quien era: tal fuè
su recato, y su secreto.
Llegò de la Justa el dia,
y afrentando, y desmintiendo
nuestra plaza la memoria
de Romanos Coliseos;
se viò cubierta de gentes
tan diversas, que se vieron
en ella las confusiones,
que tuvo Babél un tiempo.
De una tienda de brocado,
que estaba al lado derecho,
armado saliò mi hermano,
tan airoso, y bien dispuesto,
en un caballo, que un alma
informaba à entrambos cuerpos.
Con amorosas empressas
gallardos Aventureros
entraron, que por no ser
prolixa mas, no las cuento;
y porque llegando à entrar
el Caballero encubierto,
se olvidan, y quedan todas
sepultadas en silencio.
Corrieronse muchas lanzas,
en cuyos varios sucessos
como en la suerte, y fortuna
se ganan, y pierden premios:
Llegò à correr el galan
embozado con Don Pedro
mi hermano, que hasta aquel punto
le havia dicho bien el tiempo.
Pusieronse frente à frente
los caballos, tan atentos
à las voces de un clarin,
que con estàr algo lexos,
parece que à cada uno
el animado instrumento
estaba hablando al oido.
Tal era el instinto en ellos,
pues parece que el enojo
heredaban de sus dueños.
Partieron, pues, tan veloces,
que ya trocados los puestos,
muchos no determinaron
si pararon, ò partieron,
haviendo empeñado las lanzas,
hechas atomos del viento,
dividido en tantas partes,
que muchas de ellas subieron
tan altas, que por entonces
ninguna cayò en el suelo,
ni despues, porque tardaron
en caer, ó no cayeron.
Toman la segunda lanza,
para su segundo encuentro,
mucho espacio, si son veras,
mucha priessa, si son juegos.
Vuelven à partir, y aqui
un caballo desmintiendo
la valla de un lado rompe.
No has visto en el Mar soberbio,
quando nevadas montañas,
rizando su frente el ceño,

un Navio en un escollo,
y en sus pedazos resuelto,
la que fué campaña antes,
sirviesse de monumento?
No has visto en un terremoto
temblar la tierra, y el Cielo,
caducar los edificios,
y en tanto horror, tanto estruendo,
precipitarse los montes,
desgajados de si mesmos,
y encontrandose al caer,
darse batalla violentos,
hasta rendirse à su furia,
que no pudieran à menos?
Pues tales eran los dos,
porque en la carrera à un tiempo,
incitando las naciones
de agua, tierra, fuego, y viento,
eran dos naves de bronce,
eran dos naves de hierro,
eran dos rayos de plata,
eran dos aves de azero,
dos Aguilas de metal,
y dos Planetas de fuego.
Cayò en la tierra mi hermano,
bañando en humor sangriento
la arena, que parecia,
que tan infeliz sucesso
llorò con sangre la tierra,
quando dividida veo
la plaza en vandos, vengando
unos, y otros defendiendo
la muerte, y el homicida,
el qual animoso, y diestro
saliò de la plaza, donde
se esconde ignoro, ò sospecho,
que Marte le arrebatò
à colocarle en su assiento,
ò por guardarle de mi,
abriò sus bocas el centro.
Yo aun tiempo, pues, combatida
de dos contrarios afectos,
quise, viendo la impiedad,
(si ya la verdad confiesso)
dexar la Corte, y confusa
vengo à Belflor, donde vengo
(que ay desdichas que se huyen)
de mis desdichas huyendo,
donde mi esperanza muera,
donde viva mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde se ahogue mi aliento.
Pues entre amor, y rigor,
entre esperanza, y deseo,
llego, huyo, quiero, olvido,
amo, adoro, vivo y muero.

Enr. Notable sucesso ha sido,
y mas pensar que se esconde,
sin saber como, ni donde,
y que no sea conocido!

Sale Leonelo.

Leon. Los Villanos de Belflor,
sabiendo que vuestra Alteza
viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen,
todos à darla su vida,
el pesame, y bien venida,
y à besar sus plantas vienen.

Salen Benito, y Antonia de villanos, y Labradores.

Ant. Benito, advierte, que aora
tu por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido,
tienes de dár à señora
el pesame. *Benit.* Yo, por qué
he de dár à la Condesa
pesame, sino me pesa?
el pesete la darè.

Labr. Di, que es Venus, y Diana,
y, que en su gran presumpcion
muriò, como otro Phaeton,
su hermano. *Benit.* De buena gana.

Labr. 2. Di, que fué quien le matò
un Neron soberbio, y malo,
un cruel Sardanapalo.

Benit. Todo esso la dirè yo.

Anton. Que ella nos viva mas años,
que viviò Matusalèn.

Benit. Todo aquesto està mui bien.

Anton. Para consolar sus daños,
que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
se cansa del alegria.

Benit. Muessa Conda soberana,
tan erguida, limpia, y bella,
que son fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana.
Si en tiempo de fiestas bellas
à Belflor haveis venido,
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vellas.
A todos nos ha pesado,
y aquesto no os està bien,
que un pesame, ò parabien,

siempre es estylo cansado.
Tengale Dios en buen poso,
que él muriò en su presumpcion,
como el otro fanfarron,
de arrogante, y animoso.
Y pues â aqueste le igualo,
el que le diò muerte fiera,
era un Enero, y aun era
una sardina de palo.
Pero vivais vos, amen,
para gozar de estos daños,
con gusto, y salud, mas años,
que vivió Matheo de Allen.
Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
no diz que tiene alegria.

Sale Federico desnudo, y herido.

Fed. Generosos Labradores,
y vos hermosa señora,
que entre barbaros sayales
sois, entre espinas la rosa,
muevaos â piedad el vér
un desdichado, que arroja,
embuelta en sangre, y suspiros,
pedazos del alma propria.
Un Mercader rico era,
y tanto, que en una joya
cifrè el thesoro del Mundo.
Vine â las fiestas famosas
de Napoles, procurando
en concurso de personas
tan ilustres, emplear
mi caudal, y hacienda toda.
Hicelo assi, ¡ â Dios pluguiera
fuera mi dicha tan corta,
que no hiciera empleo tan grande,
porque perdiendole aora,
es mayor el sentimiento,
que la fortuna invidiosa
no se fuera, si llevára
trás las dichas la memoria;
mas es fortuna loca,
Diosa sin fé, y amiga de lisonjas.
Pensè volver â mi patria
rico de hacienda, y de honra
(baste que dixesse rico)
porque en los tiempos de aora,
la riqueza es el honor,
sin atencion de personas,
porque yâ el pobre se vende,
como yâ el rico se compra:
pero fueron mis designios
la hermosura de la rosa,
que el purpureo rosicler
juzga perpetua corona
del campo, sin atender
â que en un punto se enojan
tiempo, y fortuna soberbios,
brama el Austro, el Cierzo sopla:
siendo cadaver del campo,
entre sus perdidas pompas.
Tal yo rico de esperanzas,
que son las tempranas hojas,
en mi patria me juzguè,
sin advertir â que corta
el Cielo intentos del hombre.
Què importa (ay de mi !) què importa,
que èl proponga, y determine,
si ay Estrellas que dispongan,
y executen, porque ellas,
quanto el hombre escribe borran,
que es nuestra vida sombra
de aquella luz, que influye poderosa.
Yendo, pues, por este monte,
saliô una pequeña tropa
de Vandoleros, que en él
la hacienda, y la vida roban:
quise ponerme en defensa;
pero qual hombre se arroja,
anteponiendo los bienes
â la vida, si ella sola
merece ser preferida
sobre las humanas cosas ?
El vestido me quitaron,
dexandome como aora
estoi, y viendome assi,
ha tres dias que essas rocas
habito, que me sustento
de yerba rustica, y tosca.
Pero la necessidad
hace que rompa, y que corra
los velos â la verguenza.
Y pues mis plantas dichosas
â esta parte me guiaron,
en mi consuelo conozcan,
que sigue el gusto, â la pena;
â la desdicha, la gloria;
â la fatiga el descanso;
la luz, â las negras sombras;
â mi llanto, la piedad
de tus manos generosas:
que mortales congoxas
vivan â la mudanza atentas todas.

Elen. Bien pensé que no tenia
mi pecho infeliz lugar,

donde cupiesse el pesar
de tu desdicha, y la mia;
pero aqui me ha consolado
tu pena, y tu desconsuelo,
que â un desdichado es consuelo
hallar otro desdichado.
Alientate, toma brio,
tèn animo, y esperanza,
que todo està á la mudanza
sujeto : este Estado es mio,
en èl te puedes quedar,
reparando tu fortuna,
donde tu suerte importuna
puedes felice burlar.
Tambien al monte he venido
â llorar desdichas yo;
consuelo tu pena hallò,
que oy un hermano he perdido,
cuya nobleza, y valor
publica á voces la fama,
que el infelice le llama,
muerto á manos de un traidor.
Y por no alabarle yo,
sabe que es quien lloro aqui
Don Pedro Esforcia.
Fed. Ay de mi! *ap.*
Elen. Y el traidor que le matò
no se ha sabido quien era;
Demonio debiò de ser,
pues se pudo defender,
y esconderse de manera,
que no se sabe por donde,
ni de qué suerte escapò.
Fed. A buen puerto vine yo. *ap.*
Elen. Sin duda el centro le esconde.
Fed. Al revès ha sucedido
oy esse efecto en los dos,
pues mirar â un triste vos,
de consuelo os ha servido,
y â mi de pena, que aqui
un dolor al otro excede,
que pena vuestra no puede
ser de gusto para mi.
La merced que me ofreceis
de vivir con vos, acepto:
aqui vivirè secreto,
si viendoos, que bien sabeis,
que un hombre que rico ha sido,
dobla en su tierra el dolor,
pues vive pobre mejor,
adonde no es conocido.
Benit. Pues es buena cortesia,
dexar con cordura poca
atravesada en la boca
la media embaxada mia.
Elen. Què prudente, y advertido *ap.*
su sentimiento mostrò!
què bien que dissimulò
el llanto mal resistido.
Este hombre me ha obligado
con su estylo. *Ben.* Guardeos Dios.
Anton. Benito no habra con vos.
Benit. Otras veces avrà habrado.
Elen. Como os llamais? *Fed.* Español.
Ben. Benito. *Elen.* Y sois lo? *Ben.* Yo.
Fed. Si. En Barcelona naci.
Elen. Todos sois hijos del Sol.
Què buen talle! *Ben.* A su servicio
està el talle, y la persona;
su merced es quien le abona.
Ant. Què no es â vos; pierdo el juicio!
Elen. En fin, quereis el partido?
Fed. Si; pues â un puerto he llegado,
que no fuera desdichado,
quando no lo huviera sido.
Elen. Su modo dice, que es *ap.*
hombre bien nacido. *Ben.* Si;
asseguro que naci,
si bien me acuerdo, de pies.
Elen. Palabra os doi, que si tengo
en la venganza que sigo,
buen fin, y de este enemigo
no conocido me vengo:
porque fiera, y vengativa
siempre ha sido la muger;
que tengo, Español, de hacer,
que os olvideis, assi viva,
de la perdida de oy. *Vase.*
Fed. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, olvidado estoi.
Què confusiones me ofrece,
fortuna, tu mano ingrata!
vida me dâ quien me mata,
me acoge quien me aborrece!
Pues quedarme solicito
adonde mi muerte veo,
que està mas seguro el reo
donde comete el delito.
Vase, y salen Seraphina Dama, Margarita, y el Rey viejo.
Marg. Dexame morir. *Rey.* Advierte:
Marg. Què puedo advertir, señor,
si es de qualquiera dolor
ultima linea la muerte?
Rey. Tan grave pena, tan fuerte

pasion, y mal resistida,
ay, vendrá à dexar vencida
tu vida. *Marg.* Al Cielo pluguiesse
tan dulce mi pena fuesse,
que acabasse con mi vida.
Rey. Todos la muerte lloramos
de Esforcia, todos sentimos,
todos al Cielo pedimos
la venganza que esperamos.
Pero no todos estamos
rendidos à un sentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos.
Marg. Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento.
Rey. Ya tu venganza publico;
muerte le darè al traidor,
si le alcanzo. *Marg.* Què rigor! *ap.*
ay mi bien! ay Federico!
Rey. Què respondes? *Marg.* Significo
conmigo assi los recelos
de tus penas, tus desvelos.
Busca al traidor, haràs bien;
muerte tus manos le dèn:
no lo permitan los Cielos.
Salen el Capitan, y Roberto.
Cap. Señor, como has publicado
por traidor al que encubriere
el homicida, ò supiere
de él; nos ha manifestado
un hombre à este criado,
que por suyo conociò.
Rey. De èl sabré mi intento yo.
Rob. Yo con mi lealtad concluyo,
que soi criado; mas cuyo,
esso no lo dirè yo.
Rey. Quien eres? *Rob.* Un forastero,
que à Napoles ha llegado.
Rey. De suerte, que eres criado
de aquel homicida fiero,
Author de mis penas? *Rob.* Yo
no le conozco. *Rey.* Pues no
son de él estas joyas? *Rob.* Si.
Cap. Luego yâ se mira en ti
aquesta verdad bien clara,
pues locura grande fuera,
que à hombre que no conociera,
tan ricas joyas fiàra.
Rey. Pues la piedad no ha podido
moverte, pueda el tormento:
entre las joyas està
un papel, y de él quizá
conoceré el fin que intento.
Marg. Ay de mi! mi muerte veo.
Rob. Carta es. *Marg.* Mi agravio escucho!
Lee el Rey. Porque V. Mag. no estè con el cuidado que le puede dàr mi ausencia, escribo con Roberto, avisando de mi salud, y la causa que me ha traido à Napoles, que es vèr las fiestas que sustenta D. Pedro Esforcia, cuyo valor me ha obligado à assistirle à ellas: acabadas, volverè à los pies de V. Mag. cuya vida el Cielo augmente. *El Principe Federico.*
Es possible que esto veo,
y mi pena no publico!
el Principe Federico
fuè el homicida que veo!
Margarita, tus desvelos
à todos nos han rendido,
Capitan, buscadle luego,
destruyendo à sangre, y fuego
el Lugar mas escondido. *vase.*
Marg. Ay, Roberto, tu lealtad
muerte à todos nos ha dado!
Dime, por què te has quedado
por mi daño en la Ciudad?
Por què esta carta guardaste,
donde su nombre firmò
el Principe? Por què no
la rompiste, ò la quemaste?
Rob. Y pude yo prevenir
lo que nos ha sucedido?
aqui me quedè escondido,
y un huesped pudo decir
(mal aya quien intentò
los huespedes) que yo fui
el que al Principe servì,
porque en su casa sirviò.
Esta carta le escribia
al Rey su padre, y despues
no la embiò, que esta es
su desdicha, tuya, y mia.
Marg. Y las que yo he de llorar.
Sale el Capitan.
Cap. El Rey manda, que esteis presso,
porque de aqueste sucesso
no podais aviso dàr.
Marg. Y es bien que estè presso el fiero,
que à un enemigo sirviô:
A parte à Roberto.
libertad te daré yo.
Rob. Esso de tu mano espero. *vans.*
Seraph. Tus razones he escuchado,
tus razones he advertido,
y de no haverte entendido

triste,

triste, y confusa he quedado:
algun secreto ay aqui.
Marg. Y quiero á tu pecho fiel
hacer Secretario de él.
Seraph. Atenta te escucho. *Marg.* Alli,
para tragedias de amores,
nos dã lugar el jardin,
entre azahar, y el jazmin,
y entre las rosas, y flores.
Y si contarte pretendo
una enigma semejante,
no entenderme no te espante,
que yo tampoco me entiendo.
Vanse, y salen Antonia, y Benito cantando.
Anton. Subiera Morales
en su caballo,
la espuela de melcocha,
y el freno de esparto:
luneta, atola allâ de la sonsoneta.
Benit. En la calle Nueva
está enamorado,
por mirar arriba
cayera en un charco:
luneta, atola allâ de la sonsoneta.
Anton. Sogas, y maromas
tiran â sacarlo,
sacanle una assadura,
que havia merendado:
luneta, atala allâ de la sonsoneta.
Benit. Dexa un poco essa luneta,
que lo has cantado tan bien,
que no chilla una sartèn,
un organo, una carreta,
con mas fuerte, y recio chorro,
que tu.
Anton. El alabarme es yerro,
porque no entonò un becerro,
un podenco, y un cachorro,
mas que tu, ni aun un marrano,
quando le matan, gruñò
con mas gracia, ni habro yo
en la carreta, y orgáno.
Mas ya que esto es acabado,
y que es forzoso el hablar
de otra cosa, hasta llegar
â la Quinta, me ha passado
por el calletre, que habrémos
en quanto será aquel dia.
Benito de l'alma mia,
que los dos matrimoñemos.
En pensallo me hace astillas
el placer de otro despecho,
y me viene tan estrecho,
que el hato me hace cozquillas.
Benit. Para olvidar sus regalos,
considera, que passò
esse dia, y que llegò
el que yo te mato â palos,
mui mohino, y enfadado,
que en fin, forzoso ha de ser;
que me casè una muger,
que ha de estár siempre â mi lado;
porque â qué hombre no pesa
vér (si en su muger repara)
siempre en la cama una cara,
siempre una cara en la mesa?
Si tiende una mano, toca
siempre una cara: si huele,
es á la cara que suele,
si vé, es con ventana poca,
una cara: y si esta pena
qualquiera cara nos dâ,
dime, Antona, qué será
si la tal cara no es buena?
Pero casados los dos,
no nos vendrâ â ser assi.
Anton. Vos darme palos á mi?
malos años para vos:
no en mis dias â la hè.
Benit. Ya desenojaros quiero;
sino es el dia primero,
en mi vida te darè.
Anton. Por qué el primero?
Benit. Azotò
la Justicia cierto dia
un hombre, y él que temia
la pena, al Verdugo diò
tal cantidad de dinèro,
porque ablandasse la mano,
la solfa de canto llano.
Tomòlos, pues, y el primero
azote fuê tan cruel,
que la sangre rebentò.
Y quando el otro volviò
la cara de probar hiel,
le dixo, con tales modos
vuestra duda satisfago,
ved el amistad que os hago,
que assi havian de ser todos.
Ansi tu conocerás,
pegandote el primer dia,
la amistad, y cortesia,
que te hago en los demás.
Mas como ha de darte enojos,
quien tan de veras te amò,
que

que antes me quebrara yo
las muchachas de mis ojos,
porque ellas pueden quebrarse,
y mi amor, Antona, no.
Anton. No podrás mudarte? *Benit.* No.
Ant. Ni olvidarme? *Ben.* Ni olvidarte
puede mi amor.
Anton. Y podrâ? *Benit.* Qué?
Anton. Llegarme à aborrecer.
Benit. Si, que en siendo mi muger,
Antona, fuerza será.
Ant. Por què? *Ben.* Porque serà mia.
Anton. Si por la cara ha de ser,
muger soi, y sabrê hacer
una cara cada dia. *vase.*
Benit. Si sabrás, que alguna vì
que lirio se levantó,
blanca azucena viviô,
y se recogiò alhelì.
Mas què alumbra allì? No sé:
llegar mas cerca deseo;
oro, ó prata es lo que veo:
notable ventura fue
haver por aqui llegado!
Un thesoro he descubierto,
que alguno en este desierto
debiò de dexar guardado.
Tirar quiero: mas què miro?
Saca las armas.
un vestido de oro es,
que llaman armas, ò arnès?
Poco de vellas me admiro,
que ya otras veces las vì
en mi Aldea, que no sò
tan bobo, que bien sè yo
que esto ha de ponerse asi.
Poneselo al revès todo.
La prata, y oro sospecho,
que de la tierra ha nacido:
pero que nazca un vestido
de la tierra hecho, y derecho,
es cosa notable, y rara:
Si asi qualquiera naciera,
porque en el Mundo no huviera
Sastre ninguno, me holgara.
Què será vérme vestido
con él, y entrar en la Aldea,
ninguno avrâ que me vea,
que no se quede atordido.
Pues Antona, què dirá?
que sò con fegura extraña
San Jorge mata la araña,
O, lo que vèrme será
vestido como yo quiero!
desde este (que el nombre ignoro)
este papahigo de oro
A la celada.
â las polainas de cuero.
No faltarâ quien me ayude
â ponerlo si me vò
âzia los Pastores yo,
que en ellos no avrâ quien dude
de componer hatos tales,
y andarè como Longinos,
de dia por los caminos,
de noche por los jarales.
Vàse con las armas, y salen el Capitan, y Soldados.
Cap. En este monte que ha sido
con intrincada maleza,
labyrintho natural,
que tantas calles enreda,
es sin duda donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dicen las señas.
O, si ya pluguiera al Cielo,
que â nosotros nos debiera
el Rey vér en su poder
al que convirtiò en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas.
Sold. Si por esta parte entrô,
será imposible que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gentes armadas. *Cap.* Y las suyas
son tan conocidas, que ellas
dirân del dueño. 2. Señor,
al pie de estas altas sierras
muerto está un caballo. *Cap.* Y es
el mismo que en la carrera
rayo fué, que no es possible
engañarnos tantas señas:
y si el caballo rendido
está â su misma violencia,
poco lexos está el dueño.
1. Y no puede ser que sea
haver mudado caballos
en el monte? *Cap.* Mal pudierá
tener tanta prevencion,
quien dudaba de la empressa.
En fin, èl está en el monte,
la dicha sin duda es nuestra.
Todo se visite, y todos
con oido, y vista atenta,

la examineis rama à rama,
no quede la mas secreta
parte, que el Sol ignorò,
guardada à su diligencia.
No avrà servicio que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.
2. Era el infeliz Don Pedro
su sobrino. *Cap.* Y tambien era
el mas noble, el mas cortés,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor en efecto,
el Principe de mas prendas;
de modo, que hizo comun
el sentimiento, y si llega
à prenderle, sea quien fuere,
le cortarà la cabeza,
por lo que la noche hizo
del sarao en su presencia,
y por haver dilatado
hasta las Justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.
Sale Benito armado ridiculamente.
Benit. Què brava figura vengo!
quien avrà que assi me vea,
que no se muera de risa?
Unos hombres que esta sierra
passaron, por divertirse
me han armado, y de manera,
que no puedo menearme:
què serà vèrme en la Aldea
de esta suerte? què harà Antona
quando por otro me tenga?
2. Si no me engaña la vista,
por entre estas pardas peñas
sale un Caballero armado.
Cap. R. Y. Son del mismo las señas:
mal pudiera desmentirle
el arnès. 1. De què manera
le pudieramos prender,
que si se pone en defensa,
no serà el Mundo bastante?
Cap. El que estè rendido es fuerza
al peso del duro azero,
à la fatiga, y violencia
del cansancio, y del camino,
pues muerto el caballo dexa.
Llegad los dos por detràs,
que yo la pistola puesta
à los pechos la tendré,
para que no se defienda.
1. Llega passo.
2. Con temor
voi, porque como nos sienta,
dos mil son pocos, tal es
su valor, animo, y fuerzas.
2. Con silencio. *Benit.* Estaba yo
haciendome aora cuenta
de quanto durarà un sayo
de estos. 1. Ya le tengo, llega.
Asenle por detràs.
Cap. Date à prission, ò la vida
en tu misma sangre embuelta,
saldrà al rayo de mi mano.
Benit Ay, señores, que me llevan!
pues què culpa tuve yo
en ponerme? *Cap.* No pretendas
defenderte, que has de ir
muerto, ò vivo à la presencia
del Rey. 2. Tenle.
1. Un monte mueve.
Benit. Ay, señores, que me llevan!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Margarita, y Seraphina.
Marg Aqui, Seraphina hermosa,
que solo escucharme pueden
estas plantas, y estas flores,
de mi amor testigos fieles.
Pues otras veces han visto,
pues han oido otras veces
estas lagrymas eladas,
y estos suspiros ardientes.
Quando à solas consultaba
mis penas, ò mis placeres;
que se descansan contando,
amores, aunque se cuenten
à plantas, que no responden,
à paxaros, que no entienden,
à peñascos, que no aman,
à crystales, que no sienten.
Sabràs, pues, que ya he rompido
un secreto, que me debe
tantos dias de silencio,
poco hallado en las mugeres.
Que un dia, que la violencia
de aquel passado accidente
diò treguas à mi dolor,
pluguiesse à Dios no las diesse!
Un Mayordomo me dixo:
Si es que vuestra Alteza quiere
divertirse, podrà vèr
las joyas mas excelentes,

que

que la codicia imagina,
el arte pule, y guarnece
el deseo, que son tales,
que al arte, y codicia vencen.
Aqui un Platero Extrangero
las trae, porque assi pretende,
entre Principes tan grandes,
emplear tan grandes bienes.
La curiosidad entonces
me diò causa que las viesse,
y di licencia al Platero,
para que à mi vista llegue.
No llegára mas al alma,
pues desde entonces padece
un mal, que no se conoce,
y un dolor que no se siente.
Pesaráte de pensar,
que un Artifice pudiesse
labrarme el alma: pues
Seraphina, no te pese,
que debaxo de este nombre
estár disfrazado puede
un Principe Federico,
que arte tan noble comprehende
debaxo de su nobleza,
los Principes, y los Reyes.
Enseñóme algunas joyas,
y entre ellas una, que excede
la imaginacion, y en ella,
guardando curiosamente,
un retrato, si era mio,
digalo el alma, que al vèrle
dexò el cuerpo en que assistia,
diciendo entre sì, no es este
el original, pues como
pressa en un cuerpo me tienen,
à quien solo informa un alma
de matices, y pinceles.
Y quiso passarse à èl,
no dudo yo que lo hiciesse,
pues quedè sin alma yo,
que allá el Platero le tiene.
Preguntèle, y à qué efecto
en joya tan excelente
puso mi retrato? y él
turbado el rostro, y sin vèrme,
me respondiò. Federico
me mandò, que assi lo hiciesse
para su pecho, porque
la fama que vuela siempre,
le dixo de tu hermosura
la perfeccion, si es que puede
aplauso tan dilatado
medirle en centro tan breve.
Mandóme hacer el retrato;
pero al llevarle, y al vèrle,
assi dixo: Angel humano,
à quien los hados crueles
apartan de mi, por qué
airados los Cielos quieren,
que el enojo de los padres,
en nosotros dos se herede.
No quiero yo prophanar
tu decoro, ni atreverme
à amar tu sombra, y assi
no es bien que en mi pecho quedes,
porque agravia á todo el Sol,
quien à estos rayos se atreve.
Mas no será bien tampoco,
ay de mi! que llegue à vérse
en otro poder la imagen,
que adoraré eternamente.
A sus manos ha de ir,
si à llevarsele te atreves,
porque a la Estrella del Sol,
desafida; porque un breve
arroyuelo, hijo del Mar;
porque una centella ardiente,
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hiere,
se restituyen al Sol,
al Mar, al rayo, que vuelve
todo á su centro. Palabra
dì, señora, de atreverme
à dexartele en tu mano.
Aora dame la muerte,
dixo, y sacando la joya
otra vez, sin que me espere
respuesta alguna, volviò
la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos Imanes
suspenso el azero suele.
Abri la joya otra vez,
donde (ò Amor lo que puedes!)
vi amorosas tropelias,
pues trocadas sutilmente,
otro me diò donde estaba
un retrato vivo siempre
del Principe Federico,
y conoci claramente
serlo el Platero: quedè
en una ocasion tan fuerte
en mayores confusiones.
Pero para qué pretende,
turbada mi voz, decirte
pensamientos que se mueven,

discursos que se imaginàn,
glorias que se desvanecen?
Yo amé, digalo estas flores
otra vez, pues ellas pueden
decir las noches, que oyeron
sus quexas en estas redes.
Bien la empressa de la Justa
diò à entender que estima, y siente
las lisonjas de la noche;
lo que en ellas le sucede
ya lo sabes, menos mal,
si mi padre no le prende:
pues aunque le pierda yo,
no serà dolor tan fuerte,
como el que pierda la vida:
Porque es cosa que se vengue
de las guerras que ha tenido
con su padre; y si èl la pierde,
ay de la mia! porque
vivo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que vive,
y muero en pensar que muere.
Seraph. Mi amor, señora, de quien
tanta confianza tienes,
te estima favor tan grande:
mucho ha sido que pudiesses
guardar un secreto tanto.
Marg. No ay muger, que quando quiere,
no sepa tener secreto.
Seraph. El Rey, mi señora, viene.
Marg. Con una industria quisiera
que aora por libre diesse
à Roberto, que està presso.
Salen el Rey, y un criado.
Rey. Margarita, como sientes
tu mal? no dà la tristeza
lugar para què te alegres?
Marg. À Seraphina decia
aora como no puede
tan grande dolor dexarme,
que ha de atormentarme siempre.
Rey. Mui justa eleccion hiciste
en tan hermosa, y prudente
secretaria. *Marg.* Ella dirá
si estoi triste. *Ser.* Y justamente.
Rey. Pues hate dicho la causa?
Seraph. No; pero los accidentes
de ella: y à mi parecer
mui facil remedio tiene.
Rey. Como?
Seraph. Hallandose à quien diò
à Don Pedro Esforcia muerte.
Rey. Pues alegrate, que yo
tengo esperanza de verle
en mi poder. *Marg.* Una industria,
que es mui facil, te me ofrece:
manda soltar al criado,
que està presso, pues no tiene
culpa en servir à su dueño;
y despues, señor, ponerle
espias, que èl ha de ir
donde el Principe estuviere,
y assi lo descubriràs.
Rey. Qué ingenio tan excelente!
vayan por aquel criado.
Marg. Pues vayan luego por èl.
Sale el Capitan.
Cap. Déme vuestra Magestad los pies.
Rey. Què ay de nuevo? *Cap* Que sucede
à medida del deseo
tu pretension. *Rey.* De què suerte?
Cap. Con la gente de tu guarda
sali en busca de un aleve,
informado de que havia
llegado à un monte, y hallele
en él, medio desarmado,
porque rendido de verse
sin caballo, que se havia
despeñado tristemente,
estaba al pie de una peña:
embistiònos, y tan valiente
volviò sobre si, que fué
mucho que no nos hiciesse
pedazos à todos juntos;
tan diestro es, altivo, y fuerte.
Pero á mi valor rendido
dà las armas, y no quiere
decir quien es: solo dice,
que un villano: y aun pretende
hacerse loco tambien,
porque algunas veces suele
decir locuras. *Rey.* No importa
que esconda el nombre, y que intente
hacerse loco, si ya
sè que es el traidor aleve
el Principe Federico.
Marg. Ay de mi! venga mi muerte: *ap.*
ay de mi! acabe mi vida,
que no pueden, que no pueden
dissimular tantas ansias!
Rompan la prision, rebienten
por la boca y por los ojos
de mis entrañas ardientes,
suspiros que el alma encienda,
lagrymas que el Mundo aneguen.
Ay de mi, Cielos!

Rey. Què es esto;
què sientes, hija, què tienes?
Marg. Tengo un fuego que me yela,
tengo un yelo que me enciende,
un dolor que me atormenta,
una passion que me vence.
Ay de mi, acabe mi vida!
ay de mi, venga mi muerte! *Vase.*
Rey. Seraphina, pues contigo
ha descansado, què sientes
de una tan nueva passion?
Seraph. Aunque quebrante las leyes
de un secreto, mas importa
que su vida se remedie.
El Principe Federico
de Sicilia, que aora prendes,
es causa de esta tristeza;
y para decirlo en breve,
no es la causa sino amor,
porque en secreto se quieren:
Esta es verdad, y temiendo
de tus enojos, se muere;
rompiò su dolor el pecho.
Rey. Qué escucho! ya de otra suerte
procederè, porque al fin
consejo me dà el prudente:
moderèmos el rigor,
Sale Roberto.
Robert. Dexa que tus plantas bese,
quien sirviendo à su señor,
si te enoja, no te ofende.
Dàme la muerte.
Rey. Antes quiero,
que libre, Roberto, quedes,
que tu lealtad, galardon,
y no castigo merece.
Vete libre, que ya el Cielo
mas piadoso favorece
mi deseo: ya le hallaron
à tu señor, y ya viene
preesso. *Rob.* Què es esto que escucho!
si huvo quien le conociesse
en la Aldea que que ò?
Salen el Capitan, Soldados, y Benito armado.
Cap. Ya, señor, està presente
el Principe Federico
de Sicilia.
Benit. Encanto es esto!
yo Principe? si so Enrique
de Cecina, què pretenden
con este ensayo?
Rey. Dudoso
en un punto me acometen
los deseos de vengarme,
y las razones de verme
piadoso: què puedo hacer?
aqui la passion me tuerce,
y alli me lleva el amor.
Si á vuestra Alteza parece,
que viendole en mi poder,
he de vengar imprudente
las ofensas de su padre,
y suyas: poco le debe
mi pecho, pues no conoce
el valor con que procede,
sì bien queda presso. *Benit.* Yo?
pues què delito es ponerme
este vestido, si alli,
como un hongo, ò geta verde,
alli me la hallè?
Rey. No tiene
vuestra Alteza que encubrirse
con los disfraces de hacerse
villano rustico, ò loco,
que el Sol nace, y resplandece,
aunque nublados se opongan
à sus rayos transparentes.
No desconfie de mi
oy vuestra Alteza, consuele
estos lances de fortuna
mudable, y dudosa siempre.
Benit. Qué mudable, y què dudosa:
tomen sus armas, y dénme
mis hatos, si es que esto buscan,
que no soi, aunque lo piensen,
el Principe Simborrico de Seocillas.
Robert. Engaño es este, *ap.*
que aora en mi lengua està
dárle credito, y hacerle
mayor, y aun estorvo assi,
que vuelvan con nueva gente
à buscarle: Vuestra Alteza
me dé los pies, que no puede
mi amor, aunque estè delante
el Rey, sufrir que les niegue
à mis labios esta dicha
de besarlos. *Benit.* Quien os mete
con mis pies à vos, no quiero
que nadie mis pies me bese.
Robert. Ya no puede vuestra Alteza
disfrazarse de esta suerte.
Seraph. Señor, yà estàs conocido.
Cap. Ya, señor, saben que eres
el Principe de Sicilia.
Benit. Todos? *Rob.* Sì.

Benit. Pues todos mientén,
que no conozco à Cecilia
entre todas las mugeres,
que conozco si à una
Cecilia tan solamente
del Rabadan de mi Aldea;
esta es la verdad.
Robert. Que aun pretendes
dissimularte conmigo,
siendo un criado que excede
à Acates en la lealtad?
Benit. Aunque en azicates quentes
quanto mandares, no sè;
hombre, ò Demonio, quien eres?
Rob. Señor, mi amo Federico,
mas que de discreto, tiene
de valiente, ha dado en esto,
y avrà de estarse en sus trece.
Rey. A la torre de Belflor
le llevad, y alli se entregue
à Elena; pero advirtiendo,
que esté en la prision de suerte,
que sea digno hospedage
de un Principe tan valiente:
ya como yerno le trato *ap.*
à mi enemigo. *Rob.* No es esse
milagro, ni novedad,
porque à ser lo mismo viene
un enemigo, que un yerno.
Rey. Y con él Roberto quede
à servirle, que en efecto
se holgarà de hablarle, y vérle.
Diràs à Elena tambien,
que alli le tenga, y que espere
de mis manos generosas
mil favores, y mercedes.
Quiero componer las partes
por Margarita: ò mugeres, *ap.*
què de intentos descomponen
vuestros necios pareceres!
Cap. Ven, señor, donde descanses.
Benit. Vamos; otro loco es este;
à descansar, y comer.
Rob. Aqui vuestra Alteza tiene
à Roberto.
Benit. Y sois Roberto
del Diablo: si es sueño este?
mas todos nos dàn en esto,
y sin duda alguna debe
de ser verdad; pues que todos
lo dicen, es evidente,
ò todos estàn borrachos,
ò yo solo; mas què puede
estarme mejor à mi,
que ser en un tiempo breve
Fraile rico de Cocina,
y venga lo que viniere.

Vanse, y salen tres Villanos, y Antonia.

Anton. No ay consuelo para mi,
dexame llorar Belardo.
1. No ay consuelo?
Anton. No le aguardo.
1. Pues has de morirte?
Anton. El me dixo, Antona mia,
quando vuelvas me hallaràs
firme à tu amor mucho mas,
que esta encina, que seria
el estàr despues alli?
2. Para mi bien juzgo yo,
que una fiera le comiò.
Anton. Y debiò de ser ansi,
aquesto es razon que veas,
fiera le comiò cruel,
es sin duda, porque él
mal amigo era de feas.
En las entrañas està
de alguna sin testimonios,
porque no haràn mil Demonios
lo que una fea no harà.

Vanse, y salen Elena y Federico.

Feder. Con qué he de poder pagar
tantas honras, y favores?
Elen. Tu las mereces mayores.
Fed. Aun no merezco besar
la tierra, que pisas; yo
quien soi, señora, ò quien fui,
para tal favor? Si aqui
mi ventura me guiò;
no fué mi suerte importuna,
pues con mas razon dirè,
que por mas fortuna fuè
desdichada mi fortuna.
Dichoso yo que naci
con tan venturoso estado,
que fuera mas desdichado,
quando no lo huviera sido.
Elen. Ya conocì mis extremos,
quien habla sin que repare,
pues antes que se declare, *ap.*
corazon dissimulemos.
Quien os oyere, Español,
hablar tan agradecido,
pensarà que haveis tenido
à vuestras plantas el Sol.
Alcaide os hice, y no son
favores en tanto augmento,

que vuestro agradecimiento
merezca por galardon.
Fed. No os entiendo de qué suerte
he de proceder hablando,
y estoi temiendo, y dudando
entre mi vida, y mi muerte.
Muchas veces que pretendo
agradecer con recato,
soleis culparme de ingrato:
vive Dios, que no os entiendo.
Oy que obligado de vos,
agradecido me veis,
tambien de esto os ofendeis;
no os entiendo, vive Dios.
O es que como malos tratos
de falsa, y fingida fe
han hecho, Elena, que esté
poblado el Mundo de ingratos,
echarlais en mi, que he sido
agradecido, que ya
como no se usan, dà
enfado un agradecido.
Yo no lo serè, si aqui
obligo mas, sin saber
estimar, y agradecer.
Elen. Pues tampoco os quiero assi.
Fed. Pues què he de ser?
Elen. Mas prudente.
Y quiero de aqui adelante,
que mis penas, ò mis gustos
escucheis con un semblante.
Ni agradecido os pretendo,
ni olvidado entre los dos.
Fed. No os entiendo, vive Dios.
Elen Ni yo, vive Dios, me entiendo.
Sale el Capitan.
Cap. Dame, señora, los pies.
Elen. Què es aquesso, Capitan?
Cap. Que ya tus contentos vàn
en los augmentos que vés.
Ya se sabe quien ha sido
el homicida, que alli
matò à Don Pedro.
Fed. Ay de mi!
si me huviessen conocido? *ap.*
Elen. Quien es? que ya multiplico
con las nuevas el dolor,
este barbaro traidor?
Cap. El Principe Federico
de Sicilia.
Fed. Ya què harè?
conocieronme sin duda.
Cap. Siempre la verdad ayuda.
Fed. Si me irè? si me pondrè *ap.*
en defensa?
Cap. A quien nombrò
por Alcaide de este Fuerte
tu Alteza?
Fed. Echada es la suerte.
Cap. O quien es su guarda?
Fed. Yo,
yo soi este que buscais,
porque en mi vida encubri
mi nombre, y ya que me haveis
conocido, què mandais?
Cap. Hablaros à parte quiero.
Fed. Desde ai podeis hablar,
porque tengo de apelar
de mi valor à mi azero.
Cap. Para quien, ò contra quien.
Fed. Vos, Capitan, no decis,
que aqui buscando venis
al Alcaide, y que tambien
el Principe Federico
està conocido ya?
pues aqui presente està
lo que buscais.
Cap. No replico, alto:
porque no os entiendo,
en vano os alborotais.
Fed. Si vos, señor, me buscais:-
Cap. Yo solamente pretendo
entregaros un prision.
Fed. Antes perderè la vida.
No vi tan inadvertida, *ap.*
y notable confusion.
Cap. Oidme, y despues sabréis
mi intento. *Fed.* Ya no replico.
Cap. El Principe Federico
viene presso, y vos haveis
de guardarle en este Fuerte,
yo en el monte le prendi.
Fed. Esso està bien, como os vi
llegar, señor, de essa suerte
tan turbado, y preguntando
por mi, passion propria fué:
sin ocasion me alteré.
Elen. Qué es lo que estoi escuchando?
Federico presso? *Cap.* Si:
à vos el Rey os le embia,
para que desde este dia
presso le tengais aqui.
En una carroza viene,
sin que ninguno le vea
el rostro, porque no sea
causa, tanto valor tiene,

de algun alboroto ciego
del vulgo, viendole assi.
Alcaide, venidos tras mi,
donde vereis que os le entrego,
y donde con juramento
os obligais à tenedle.
*Fed.*Aqui puedo hacelle;
escuchad un poco atento.
Yo juro solemnemente,
doi palabra, y certifico,
que guardarè à Federico,
fiel, y cuidadosamente.
Que tendrè desde este dia,
en que tal cargo me han dado,
con su persona, el cuidado,
que tuviera con la mia.
Pues estando por mi cuenta
Federico, claro està,
que à mi la vida me và,
tanto, que decir intenta
mi lengua, que una fortuna
hemos de correr los dos.
*Cap.*Este juramento acepto:
venid, porque esto ha de ser
antes que le pueda vèr
nadie, que importa el secreto.
Vos, señora, si quereis,
vedle, porque en tal presencia
ya le sirva de sentencia
solo que vos le mireis.
*Elen.*Si como el pecho està lleno
de iras, rigores, y enojos,
fuego arrojaràn mis ojos,
y mis razones veneno.
Yo le viera, yo le hablàra,
porque con venganza fiera
muerte mi vista le diera,
y mi vista le matàra.
No quiero vèrle, Español,
de quien justamente fio
la venganza, y honor mio
de los atomos del Sol.
Guarda este monstruo, que à ti
solamente le fiàra.
*Fed.*Si en mi lealtad se repara,
le guardarè como à mi.
Cap Venid.
*Fed.*Què notable abysmo
de agradar, y de ofender!
Vive Dios, que voi à ser
el Alcayde de mi mismo.
Vanse y salen Margarita, y Seraphina.
*Marg.*Què descuidada estaràs,
Elena, de esta visita.
*Elen.*O, mi prima Margarita,
honor, y vida me dàs!
Donde de esta suerte vàs?
*Marg.*En solo vèrte consiste
mi jornada. *Elen.*A esso venisteis
Marg. Dicen, que el sitio que vès,
selva de los tristes es,
y embianme acà por triste.
Y à divertir he venido
una gran melancholia,
que solo à ti, prima mia,
contàra. *Elen.*Dichosa he sido:
es de amor?
*Marg.*Amor ha sido.
*Elen.*Y ya no es amor?
*Marg.*No sè
lo que es, ni lo que fuè;
en mi llanto lo veràs.
*Elen.*Declarate un poco mas,
que yo tambien te dirè
de un amor todo al revès,
prima, y señora del tuyo:
porque si de aquesto arguyo,
que ha sido, y que ya no es,
podrè contarte despues
una inclinacion, que và
à ser amor, y no està
declarado, ni advertido;
y si el tuyo no es cuidado,
mi amor no ha sido, y serà.
Sientate sobre estas flores,
que à tus pies texen alfombras,
donde pueden verdes sombras
templar del Sol los rigores,
estancia propria de amores.
*Marg.*No tan de espacio he venido,
que sentarme aya querido.
Yo he de empezar por aqui:
una fineza por mi has de hacer.
*Elen.*Tuya mi vida ha nacido.
*Marg.*La vida me và en que vea
este Principe, que presso
han traido. *Elen.*Para esso
es menester que yo sea
tercera? No avrà quien crea,
que licencia ayas pedido,
siendo quien eres. *Marg.*Ha sido
por un caso, que sabràs
despues. *Elen.*No me digas mas,
que si en esso ha consistido
tu gusto, luego dirè,
que estè del Fuerte la puerta,

sin vèr pāra quien, abierta.
Marg. Y yo en este monte harè
la desecha, en èl saldrè
â caza, hasta que anochezca,
porque â todos les parezca,
que â esto vine: prima mia,
no es mucho, que mi alegria,
sèr, vida, y alma te ofrezca.
Tuya soi, y de mi llanto
alivio sacaste ya. *vase.*
Elen. Valgame Dios! què serâ
lo què me agradece tanto?
de este lo sabrè.
Sale Federico.
Fed. Señora,
ya en la torre queda presso
el Principe. Elen. Oye un sucesso,
y lo que has de hacer aora.
Fed. El alma tu sombra adora,
y obedecer determino.
Elen. Aqui, Margarita, vino,
con excusa de cazar
en el monte, por hablar
con el Principe, imagino,
que es amor, y por saber
de este caso la verdad:
què necia curiosidad!
fui en efecto muger.
Tu, Español, te has de poner
donde los oigas; y advierte,
que de aquella misma suerte,
que hablaren, lo has de decir.
Fed. Pues pudiera yo fingir,
yendo solo â obedecerte?
Elen. Vâme la vida, y honor
en vèr si amor la disculpa,
de tan declarada culpa,
como querer â un traidor. *vase.*
Fed. Qué es lo que passa por mi?
què enigmas, Cielos, son estas?
què engaños, y confusiones,
labyrinthos, y quimeras?
Y aun esto no es imposible,
pero quien avrá que crea,
que ay una muger constante,
y tanto, como la bella
Margarita? maldicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusa,
venid â vèr la firmeza
de un amor, y porque el Mundo
mayor desengaño tenga
de que ay fineza en mugeres,
tengo de vèr donde llegâ
de un amor, que es verdadero,
las peligrosas finezas.
Ella piensa que yo soi
el presso, y como lo piensa,
ha de hallarme en la prision,
assi verè lo que intenta.
Esta experiencia he de hacer,
y serâ la vez primera,
que la muger, y la espada
califique la experiencia.
Sale Roberto.
Esta es la torre, Roberto.
Rob. Señor, possible es que pueda
verte, y hablarte? Fed. Fortuna,
assi los estados trueca.
Què hacias? Rob. Entreteniame
estaba con esta bestia,
borrico de nuestra andanza,
pues èl nos la lleva acuestas.
Es el mayor animal,
que he visto; dice, que sueña
quanto vè. Fed. Poco se engaña.
Rob. Ya se ha creido de veras,
que es el Principe.
Fed. Què importa,
Roberto, que no lo sea,
para estâr soberbio ya?
La magestad, y grandeza
no està en ser vuestro señor,
sino en que por tal le tenga.
Rob. Ha dado en mandarme mucho,
y es justo que le obedezca,
en estando acompañado:
pero si solo se queda,
él ha de servirme â mi
otro tanto. Fed. Aora dexa
essas locuras. Rob. Por Dios,
que â solas ha de haver fiesta.
Fed. Què haces aora?
Rob. Estâr roncando
como una gorda: tu piensas,
que como la cama viò
tan adornada, y compuèsta,
la tuvo miedo, ò propuesta,
se echò â dormir en tierra.
Fed. Pues por què no le dixiste,
que para acostarse era
la cama? Rob. Mejor lo hice.
Fed. Como?
Rob. Acostème yo en ella.
Fed. Escucha, Roberto, aora,
que ay muchas cosas que sepas.

Y pues durmiendo me dà
la ocaſion, que amor deſeas,
Margarita ha de venir
à vérme à la Fortaleza;
porque como no me ha viſto,
que yo ſoi el preſſo pienſa,
y quiero que por aora,
ſi lo imagina, lo crea,
haſta vèr en lo que para
deſcubrirme: no llamaron?
Sientaſe Federico en una ſilla, y ſale Margarita.
Rob. Si. *Fed.* Pues vé, y abre la puerta.
Rob. A quien, ſeñora, buſcais?
Marg. Licencia traigo de Elena
para llegar haſta aqui.
Rob. Es verdad, por eſſas ſeñas
me mandò el Alcayde à mi,
que yo franqueaſſe las puertas.
Marg. Roberto?
Rob. Señora mia;
pues como aqui vueſtra Alteza
oſsò llegar? *Marg.* A eſto obliga
una paſsion, loca, y ciega.
Y tu ſeñor? *Rob.* Alli eſtà
ſentado, y de la manera
que le vès, ha eſtado ſiempre,
con la mas grave triſteza,
que vì en mi vida; yo temo,
que melanchelico muera,
ſi tan hermoſa viſita
como es razon no le alegra.
Marg. Federico?
Fed. Quien me llama
con tan dulce voz, que eleva
mis ſentidos? Mas que miro?
la imaginacion intenta
liſongear la memoria.
Sin duda que ya ſe acerca
mi fin, y ya ſe publica
de mi muerte la ſentencia:
pues en el viento confuſas
figuras ſe repreſentan,
cuerpos en la phantaſia,
y phantaſmas en la idèa:
que no puede ſer que aqui
los rayos del Sol ſe atrevan,
para que de mi priſsion
iluminen las tinieblas.
Pero ſea lo que fuere,
como yo eſtas luces vea,
como eſtos rayos me alumbren,
y eſte Cielo me divierta,
ni mas vida, ni mas gloria
la imaginacion deſea:
ſi ſon de mi muerte aſſombros,
vengan, pues, por ellos vengan.
Marg. Federico, no es fingida
eſta forma que te alienta,
que aun mi ſombra, ſiendo mia,
ni engañàra, ni fingiera.
Margarita ſoi, detente,
que no quiero que agradezcas
eſto, porque las mugeres
de mi decoro, y mis prendas,
no quieren para olvidar;
antes de amarte pudiera
mirar los inconvenientes;
pero yo te amè, ya es fuerza,
que no vuelva atràs, ni olvide,
ſino que ſi mueres, muera.
Ya sé que ſe deſpeñò
tu caballo, y que te dexa,
no le diò mi amor las alas,
que èl volàra, y no corriera.
En un monte sé, que alli
al pie de unas altas peñas
te hallaron, sè que eſtàs preſſo:
con eſto no ay mas que ſepas,
ſi bien ay que ſepas tu:
mi padre vengarſe intenta,
à peligro eſtà tu vida,
mal dixe, erròſe mi lengua:
la mia es la que eſtà en peligro.
Sabe que à la puerta eſpera
un caballo, en el arzon
tiene dos piſtolas puestas,
en una bolſa unas joyas.
Sal, pues, de eſta Fortaleza,
que yo me quedo à ſufrir
tantos enojos reſuelta,
y ſabrè guardar tu vida,
y aſsi no avrà mas que ſepas.
Fed. Mal hiciera yo en negarte
las verdades que ſe encierran
en mi pecho, haviendo viſto
las tuyas tan deſcubiertas.
Yo no eſtoi preſſo, ſeñora,
libre eſtoi, y porque ſepas
la Novela mas notable,
que en Caſtellanas Comedias
ſotil el ingenio traza,
y guſtoſo repreſenta:
ſabe que eſtàs engañada.
Verdad es, me deſpeñò
el caballo, mas dexò

las armas, para que pueda
librarme: llegué desnudo
à Miraflor, una Aldea,
donde Elena mi enemiga
me libra, guarda, y alverga.
Sabe que un Villano luego,
(que esto, aunque yo no lo sepa
de cierto, pues no lo vi,
la misma razon lo enseña)
se puso las armas mias,
y engañados, por las señas,
le llevaron presso, y luego
à mi mismo me le entregan,
porque Elena me hizo Alcayde
à mi de esta Fortaleza.
Esta es verdad; y si yo estoi
libre aora, donde pueda
vèrte cada dia, y hablarte,
para què quieres que sea
tan cobarde, que me ausente,
porque otros peligros tema,
quando un peligro mayor
de un amante es el ausencia?
Marg. Temo que no ha de durar
este engaño, y será fuerza
vengarse mi padre en ti.
Robert. Remedio ay.
Marg. De què manera?
Rob. Tu has de declarar tu amor
à una persona que entiendas
que ha de decirselo al Rey:
y si èl reportado templa
el enojo por tu causa,
y quiere hacer conveniencia
la enemistad con casarte,
pues con todo esto cessa,
podrà descubrirse entonces.
Y si enojado se altera,
y quiere vengarlo todo,
con un villano se venga,
y él se quedarà encubierto,
sin peligro; de manera,
que de este trato resulta
ya con paz, ò yà con guerra,
en tu cabeza el provecho,
y el peligro en el agena.
Marg. Bien has dicho.
Rob. De esta suerte
concertado en los dos queda:
tu has de amar à Federico
publicamente, y dàr muestras
de tu amor. *Marg.* Yo te agradezco,
que me ayas dado licencia,
porque rebentaba ya
sufriendo tantas ofensas,
callando tantos agravios,
y ocultando tantas penas;
en publico serà el presso
quien mis favores merezca.
Pero siempre Federico,
que si otro nombre tuviera,
no le amàra, ò no acertàra
à fingirlo. *Fed.* Y serà cierta
la voluntad? *Marg* A él fingida
Fed. Y para mi? *Marg.* Verdadera.
Fed. Què seràs firme? *Marg* Darà
desengaños mi firmeza.
Fed. Tendràsla? *Marg.* Serà immortal.
Fed. Pues la mia serà eterna,
A quien estimas? *Marg.* Estimo
à Federico. *Fed* Què intentas,
fingiendo otro amor? *Marg.* Tu vidas
Fed. Y mi muerte, si esto fuera
de veras. *Marg* Por què?
Fed. Los zelos
me matàran, ò la ausencia.
Marg. Voi à amar.
Fed. Y yo me quedo
à guardarme.
Marg. A Dios te queda.
Fed. El Cielo tu vida augmente.
Marg. Y yo la tuya defienda.
Fed. Nadie como yo te estima.
Marg. Nadie como yo te aprecia.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, y Elena.

Elen. Què le dixo? *Fed.* Que ella era
Margarita, que inclicada
à la opinion celebrada,
y à la fama lisonjera
de su esfuerzo, y valentia,
por una amorosa ley,
contra el enojo del Rey,
dàrle libertad queria.
Que un caballo le esperaba
à la puerta de la torre,
donde el pensamiento corre,
pues mas que corre volaba,
que huyesse veloz en èl.
Y él entonces respondiò,
en la prision hice yo
pleito omenage, y fiel
le he de guardar, que he nacido
mas obligado à mi honor,

correspondiendo el furór,
liberal, y agradecido.
Elen. Todo lo escuchaste? *Fed.* Digo,
que á todo presente fui,
y que tan claro lo oì,
como si hablára conmigo.
Si ella otra cosa contáre,
V. Excelencia no lo crea.
Elen. Ella viene, no te vea.
Fed. El Cielo tu industria ampare.
Vàse Federico, y salen Margarita, y Seraphina.
Marg. El Rey mi padre ha venido,
Seraphina, á Miraflor
por vos; si al fiero rigor
de mi pena he suspendido,
tu has de hacer con gran secreto,
lo que te llego á advertir:
á mi padre has de decir
de mi amor todo el efecto;
esto importa. *Seraph.* Si á ti
te importa, yo lo diré:
pero advierte, que callé
hasta este punto que vi,
que te sirvo en el efecto
el decirselo. *Marg.* Pues no?
Seraph. Buena por cierto soi yo
para decir un secreto;
si mil vidas me quitáras,
lo callara, y encubriera,
y aora no lo dixera,
si tu no me lo mandáras.
Diréla porque me diò
licéncia tu voz, señora:
bueno fuera, que hasta aora
huviera callado yo. *vase.*
Elen. Tan sola, prima, me vias.
Marg. O bellissima Elena!
aqui mi antigua pena
á solas divertia,
que suele ser en su cuidado
ser Amor un Philosopho cansado,
que busca soledades.
Elen. Quando solas nos vimos
contarnos prometimos
nuestras dos voluntades.
Marg. Yo empezaré primero,
porque seré mas breve.
Elen. Atenta espero.
Marg. El verle tan airoso,
de honor, y gloria rico,
al preso Federico,
engendrò un amoroso
deseo en mi cuidado,
de vér si como he visto era traslado.
Entré á vérle en efecto,
diciendo cautelosa,
ser del Alcayde esposa,
y hallèle tan discreto,
tan cuerdo, y entendido,
que ya mi muerte el escucharle ha sido.
Elen. Tu sola le has hallado
tan cuerdo, y entendido,
discreto, y advertido,
porque á mi me han contado
acciones de su mano,
solo dignas de un rustico villano.
Marg. Pues es engaño, prima,
Federico es valiente,
galân, cuerdo, y prudente,
tal la fama le estima,
y yo lo certifico,
si es que hablamos del proprio Federico.
Elen. Arguirte no quiero,
que en tu voluntad errada
yo tambien fui culpada.
Si de ti considero,
que amas á un ignorante:
y yo de un hombre humilde soi amante,
esse Alcayde que has visto.
Marg. Cielos, què es lo escucho?
Elen. Con mi venganza lucho.
Marg. Mal mi dolór resisto! *ap.*
Què temes?
Elen. Tu desprecio:
mas nada culpará, quien cree á un necio.
Esse, pues, que desnudo
ha sido, y desdichado,
á mis pies ha llegado,
robarme el alma pudo.
Marg. Calla, Elena, no digas
tales bexezas; calla, no prosigas.
Elen Oye, que no he tenido
tan facil pensamiento,
que á mi cuidado atento
aya, aunque Alcayde ha sido,
en la prission entrado:
amor tuve, mas no le he declarado,
porque yo sufro, y callo;
aunque me alegra el vérle,
no he llegado á ofrecerle
dineros, y caballo,
que no es bien que aguarde.
Pero esto baste: Dios te guarde. *vase.*
Marg Quien creerá que ha tenido
mi colera paciencia,

mi furia resistencia,
prudencia mi sentido,
quando en fuego deshecho,
es Ethna el corazon, Volcan el pecho?
Cielos, si esto es temeros,
decid, què fuera hallaros?
si esto es imaginaros;
decid, què fuera veros?
y teneros, què fuera?
Ira, rigor, desden, y rabia fuera!

Sale Federico.

Fed. Que se fuesse esperaba
Elena, que à tu luz atenta estaba,
para llegar à darte
la vida que te debo.

Marg. Y yo esperando
estaba, falso, à hablarte,
para darte la muerte, que me has dado.

Sale Elena al paño.

Fed. Qué dices?

Marg. En rigor, y mi cuidado,
tu agravio, mi dolor, zelos.

Elen. Vuelve mi sospecha
à vèr, si no ha quedado sathsfecha
de mi amor, Margarita:
mientras habla con él, verdes laureles
sed famosos canceles.

Fed. Què dices? no te entiendo,
y en vano el alma disculpar pretendo;
tu ofensas? yo rigores?
tu zelos, y yo amores?
como ofendida tu, el morir dilato?

Marg. O Caballero vil! ò amante ingrato!
estas son las finezas
de quedar encubierto?
Pero finezas son, esto es lo cierto:
pero finezas son, y que de Elena,
de Margarita, acabe ya mi pena,
y acabe con tu vida,
que la muger es vibora ofendida,
cuyo rigor, de perfecciones lleno,
engendra la triaca, y el veneno.

Fed. Y dices bien, pues de una misma suerte,
dàs con una hermosura vida, y muerte.
Pero en què te ha ofendido quien te adora?
en què te ha dado enojo quien te estima?

Marg. Mal el engaño essas modestias dora,
si amante declarado de mi prima
por ella te quedaste,
por ella me dixiste que buscaste
este disfraz, y que en tan ciego abysmo,
has sido tu el Alcayde de ti mismo.
Pues salga à mi despecho,
del alma el llanto, y el dolor del pecho;
diga mi voz en écos repartida,
tu fiero engaño, y tu traicion fingida:
sepan que eres:-

Fed. Advierte,
oyeme aora, y luego dame muerte.

Marg. Pues podràs disculparte?

Fed. Si puedo.

Marg. Plegue à Dios.

Elen. Yo escucho aparte.

Fed. Y de tu prima amante? *ap.*
yo disfrazado por Elena, Cielos.
Ay dolor semejante?
Injusta causa hallaste à tantos zelos,
ciega passion hallaste à tanta pena.
Partame un rayo, si en mi vida à Elena
una palabra he hablado,
que à los terminos passe de criado,
cortès, y agradecido,
porque tercera liberal ha sido
de mi amor, pues por ella
estoi adonde puedo,
siguiendo el hado de mi injusta Estrella,
vèrte, y hablarte sin que tenga miedo
à tu padre ofendido.

Elen. Qué escucho! yo tercera suya he sido?
pero suframe, Cielos.
Sepamos lo demàs.

Fed. Tuviera zelos
el Sol de solo un rayo,
y de una flor el Mayo,
el Mar de un arroyuelo,
de una luz todo el Cielo,
la Luna de una Estrella, y de un diamante,
de una amatista no: pues no te espante,
amando Elena bella,
pues el rayo, la flor, la muda Estrella,
la piedra, el arroyuelo,
la breve luz que se compàra al Cielo,
pues eres tu (aunque todo està delante)
el Sol, la Luna, el Mayo, y el Diamante.

Elen. Bien comparada estoi.

Fed. Vuelva à dàr vida,
vuelva à avivar nuestra invencion fingida;
y dèmos fin à penas tan extrañas.

Marg. Con saber que me engañas,
quiero creerte al fin, porque no fuera
amante quien lisonjas no creyera,
que en amorosos daños,
tienen voz de verdades los engaños:
vuelvo à sufrir de nuevo
al pressente amor, ya que à sufrir me atrevo
los zelos de una necia.

Elen.

Elen. Qué bien me honran los dos!
Marg. Pues tanto aprecia
mi pecho tu persona,
que dexarà del Mundo la corona,
y contigo viviera,
con de la sombra de tu cuerpo fuera,
porque no dân los Cielos
impossible à mi amor, y bien se advierte,
pues en tan dura suerte,
fuè impossible callar teniendo zelos.
Fed. Tuvisteios en vano.
Marg. Basta que fueron zelos. *Fed.* Està llano,
que aun nombrados ofenden.
Marg. Pues què hicieran sabidos?
Fed. Probaran con el alma los sentidos,
y estàs desengañada?
Marg. Es fuerza, que muger enamorada,
en oyendo perdona, que es Syrena
qualquiera amante.
Fed. Zelos tu de Elena?
Marg. Aun nombrarla me mata. *vase.*
Fed. Ciega passion, aun con su dueño ingrata,
no nombrarè en mi vida
esse nombre, que ofensas tuyas labra.
Sale Elena.
Elen. Y es razon que se cumpla la palabra,
que à las Damas se ofrece.
Estas ausencias, di traidor, merece
mi emparo, mi piedad, mi amor, mi trato;
ha Cavallero vil! hue'pede ingrato!
Fed. Cielos, què es lo que escucho!
con nueva duda, y nueva pena lucho!
Elen. Tu, que pobre, y herido
à mis plantas llegaste, y defendido
de tu suerte importuna,
reparo hallaste contra la fortuna,
tan desagradecido, tan ingrato
à mi amor correspondes, y à mi trato?
Si Mercader fingido me obligaste,
di por què, Cavallero, me ofendiste?
Si à Margarita amaste,
por què de Elena tal desprecio hiciste?
que es (aunque estè delante)
el Sol, la Luna, el Rayo, y el Diamante!
Tu, Alcayde de ti mismo,
disfrazado en mi casa,
sepa el Rey lo que passa,
salga ya mi furor de tanto abysmo.
Fed. Escucha hermosa Elena.
Elen Como me nombras, dando tanta pena
mi nombre à Margarita?
Fed. Oyeme, y luego sèr, y honor me quita.
Yo sol un Cavallero,
del preso Federico compañero,
que de la Infanta enamorado vine;
mas quando le prendieron, yo previne
escaparme, dexando
mi vestido en el monte, y assi quando
llegò à tus pies mi barbara ossadia,
fuè (si te acuerdas) esse mismo dia,
despues me le entregaste.
De mi valor por desengaño baste
el haverle guardado,
siendo Principe mio, con cuidado
tan grande: pues si yo noble no fuera,
bien escapar el Principe pudiera:
mas atento à mi honor, preso he vivido,
y esta la causa ha sido,
guardando yo à mi Principe, fuè abysmo
el llamarme el Alcayde de si mismo.
Pues si como leal, y fiel criado
te he servido, y al Principe he guardado,
de què puedes quexarte,
si como amante llego à despreciarte?
Yo soi para contigo
un pobre Mercader, y assi me obligo
à agradecerte el bien, y lo agradezco
como tal: pero no quando me ofrezco,
como Duque de Mantua, y como amante
de Margarita bella.
Elen. No es bastante
la disculpa, si al fin conmigo ha sido
tu trato doble, y tu valor fingido.
Elen. Elena?
Elen. No me nombres.
Fed. Mira, advierte,
que viene el Rey, y que en tu voz mi muerte
està segura.
Elen. Muera, pues (ay Cielos!)
muera de zelos, quien matò de zelos.
Fed. En fin, resuelta vienes à matarme?
Elen. Como tu, Duque ingrato, à despreciarme,
sepa el Rey tus engaños.
Fed. Vuelva la espalda, pues, à tantos daños,
quien no puede obligarte.
Elen. Aunque las vuelvas no podràs librarte,
que à lo infinito alcanza,
de muger ofendida la venganza.
Salen el Rey, y Seraphina, y vase Federico.
Rey. Remediarè tu vida, que en mi vuela
mi venganza, y su amor.
Elen. Señor escucha,
que es bien que sepas tu tu misma pena,
y el amor de la Infanta.
Rey. Ya sè Elena
lo que decirme quieres:

yà sè que Margarita
mi muerte solicita,
y que determinada
està de esse traidor enamorada.
Elen. Pues si lo sabes ya, remedia el daño,
ya que à tiempo ha venido el desengaño
que no es bien que esto passe,
y que con un traidor la Infanta case,
que està dissimulado
en tu Reino, en tu casa disfrazado,
quando la sangre mia,
mejor dirè la tuya elada, y fria,
con caduca esperanza,
de todos à una vez pide venganza.
Rey. Cielos, en tanta pena,
como satisfarèmos de una suerte
de Margarita amor, quexas de Elena,
si una pide su vida, otra su muerte?
Mas viva Margarita,
que la paz de mi Reino solicita,
que Elena facilmente
podrà curarse del amor que siente.
Sale el Capitan.
Cap. Oìd, señor, lo que passa.
Eduardo de Sicilia
Infante, con mucha gente
oy à Napoles camina.
Rey. Todo su Reino le sigue
en defensa tan altiva,
como es deber à su hermano
la libertad, y la vida,
que es su Principe en efecto.
Y aunque pudiera la ira,
y el enojo hacer con èl
que tanto poder resista:
quiero con mejor acuerdo
decirte la intencion mia.
Margarita (ay Cielos quanto
esto siento!) Margarita
sè que à Federico ama:
tan graves melancholias
como padece, que han puesto
en tanto riesgo su vida,
de esto nacen: assi Elena
me lo ha dicho, y Seraphina,
y yo sin esso lo sè:
mas con casarla se quitan
mayores inconvenientes.
Para esso me desanima
solo una cosa. *Cap.* Qual es?
Rey. Temer que algunos me digan,
que Federico no sabe
lo que importa. *Cap.* No prosigas;
que en esse extremo le han puesto
tristeza, y melancholia,
viendose sin libertad:
pero si una vez se mira
libre, bolverà en su acuerdo.
Rey. Bien dices, y antes queria,
que esto se tratasse, hacer
una experiencia exquisita.
La experiencia: Margarita
Sale Margarita.
como và de tristezas?
Marg. Mal, señor, que el alegria
es impossible à mi pecho,
continuo el llanto lo diga.
Rey. Una lisonja has de hacerme.
Marg. Què mandas?
Rey. Mucho peligra
en soledades, y penas
de Federico la vida.
Si muere, quien pensarà,
que de mi mano enemiga
no fuè el golpe, y de alevoso
me arguiràn los de Sicilia?
Marg. Pues què me mandas?
Rey. Si tu
oy le vès, y le visitas,
alentarà el desmayado
corazon, y con tal dicha
darà nuevo aliento al alma,
darà al cuerpo nueva vida.
Yo irè contigo, por mi
has de verle.
Marg. Tu me obligas
à obedecerte.
Rey. Què presto
concediò: el alegria *apa.*
saliò modesta à los ojos,
como à los labios en risa;
mas dissimular importa.
Marg. Si enamorada me mira
en su presencia mi padre, *apa.*
efecto tendràn mis dichas.
Vanse, y salen Musicos, y Benito.
Rob. Como ha dormido tu Alteza?
Benit. Mal bien; en toda mi vida
hè tenido mejor sueño,
en cama tan heronda, y rica,
soi un Principe liron.
Rob. Canten hasta que se vista
su Alteza. *Musc.* Vaya aquel tono,
cuya letra es peregrina. *Cantan.*
Benit. Roberto?

Robert. Señor? *Benit.* Decid
á essos Musicos, que gritan,
que dexen essos entonos,
y canten por vida mia
una letra, de que aora
me acuerdo que se decia:
Luneta,
atala allá de la sonsoneta.
Rob. Esso havian de cantar?
Benit. Esta es la mejor letrilla
de todas, esta cantaba
yo, quando á los montes iba
á trabajar con Antona.
Rob. Como tan presto se olvida
vuestra Alteza de quien es?
el dolor de juicio priva.
Benit. Es verdad, no me acordaba
de que era, por vida mia,
el Principe, no sè como.
Rob. Federico el de Sicilia.
Benit. Basta, ello ha de ser ansi,
por fuerza esta Principia
me ha venido no sé como;
y quieren que yo no diga
que esta casa es de mi Aldea,
y que desde aqui se mira
por detrás de essos espejos,
vidrieras, y zelosias
el Aldea de Belflor.
Valgame Dios! no es la misma
casa de Juana, y Anton
aquella, y essotra chica
la de Ginés, y Martina,
no es aquella? aquel Perico,
que á la taberna camina,
no es el que dicen que es hijo
del Sacristan, y Lucia?
y dicen bien; y el Barbero
no está tras de su cortina
tañendo, que aqui lo oigo,
un villano, y sus follias?
Mas quien me mete á mi en esto?
yo como lindas gallinas
en prata, yo visto seda,
y duermo en cama mollida.
Venga por donde viniere,
sea verdad, ò sea mentira,
no me vá mui mal con ser
Frai Francisco de Cecina.
Rob. Dexadle solo, que ya
su grande melancolia
le ha vuelto: valgale el diablo.

Vanse los Musicos.

De qué se eleva, y suspira?
No tiene mas que merece?
qué desea? *Benit.* Que en mi vida
me dexen solo con vos,
porque tantas cortesias,
somissiones, remenencias,
alturas, y señorias,
las vengo á gromar despues
á solas en la comida:
quando alguno está delante,
vos me servis de rodillas,
y en quedando solo, andais
conmigo á la rebatiña.
Rob. Pues qué quiere decir esso?
que á quien yo unos ratos sirvo,
es razon que otros me sirva.
Benit. Sì; mas darme de porrazos,
maña mi ingenio imagina,
como he de vengarme de èl
en teniendo compañia.

Sale Federico.

Fed. Mui bien puede, gran señor,
vuestra Alteza darme albricias;
el Rey, y la Infanta vienen
á vèrle, con tal visita
segura tiene desde oy,
la libertad, y la vida.
Rob. Vuestra Alteza advierta aora,
es bien á la Infanta diga
muchas corteses finezas,
como á su esposa, y su prima.
Benit. Yo sé lo que he de decir;
no es tanta mi boberia,
y aun lo que he de hacer con vos:
pagareisme la malicia
en estando acompañado.
Fed. Ya llegan; amor me anima
este engaño, pues que tu
lo enseñas, y lo fabricas:
crea el Rey que enamorada
la divina Margarita,
está del Principe, viendo
tantas finezas fingidas.

Salen el Rey, y el Capitan, y Margarita.

Rey. Bien vuestra Alteza estarà
de aquesta visita incierto.
Benit. No mucho, porque Roberto
me lo havia dicho ya.
Rey. Aqui verà si le estima
mi pecho, y si amor le tiene

la Infanta, que â vèrlo viene.
*Benit.*Beso â mi señora prima
la mano. *Marg.*Sabiendo el Rey
mi señor, la gran porfia
de vuestra melancolia,
quiso por piadosa ley
veros, en cuya accion olvida
su enojo, y él bien declara;
pues quien mira al Rey la cara
segura tiene la vida:
esta es ley, cuya piedad
quedará en marmol escripta.
*Rey.*Qué mal callan, Margarita,
tus ojos.
*Benit.*Tu Magestad
sabe bien dàr honra, y vida
â un presso que està sujeto:
el Diabro me hizo discreto. *ap.*
*Robert.*Qué hable ya con advertida
prudencia, aqueste animal?
*Fed.*Ya de oirle hablar me espanto: *ap.*
ha poder, y mando, quanto
emiendas lo natural!
*Rey.*Ciega estàs.
*Benit.*Sillas nos dén.
*Rob.*Aqui las tiene tu Alteza.
*Benit.*Pareceisme buena pieza;
los porrazos, yo estoi bien,
y pues ay sillas tambien
vuestra Magestad se siente.
*Fed.*Volviò à su sèr brevemente.
*Rey.*Y aora què me diràs,
ya que me alabas el talle?
*Marg.*Que es su bizarro despejo
mui digno para alabarle,
que airosamente tomò
la silla, que airosamente
vuestra Magestad se siente,
dixo, la fama mintiò,
aunque tiene el Mundo lleno
de sus alabanzas, pues
no dixo que bueno es.
*Rob.*Esto te parece bueno?
no es amor, sino locura
no conocer este error.
Sientase.
*Marg.*Quando no es locura amor!
*Rey.*Lo mas que aora procura
mi deseo, es consultar
con tu Alteza la venida
de tu hermano.
*Benit.*Yo en mi vida
tuve hermano en mi lugar.
Rob Como el Infante ha venido
tu hermano, dice, y es llano.
*Benit.*Si dice el Infante hermano,
no le havia conocido:
vos teneis la culpa de esto,
que callais hasta este dia,
que Infante hermano tenia;
mas pagarèis.
*Fed.*Què es esto?
*Rey.*Y aora què puede decir?
es galan, es entendido?
*Marg.*Notable gracia ha tenido:
solo él me hiciera reir.
*Rey.*No vi hombre tan ageno
de gracia: esto te ha agradado?
*Marg.*Què bueno el enojo ha estado!
*Rey.*Qué esto te parezca bueno?
pues no ha de ser tu marido,
aunque su hermano valiente
con la sangre de mi gente
dexe este Campo teñido.
*Marg.*Pues aunque es indigno en mí,
si me llego â declarar,
en un necio amor hablar
â mi Rey, y Padre, assi
lograr casada pretendo
aqueste amor que publico
con el mismo Federico,
que à los dos nos està oyendo.
Fed Bien su respuesta me anima.
*Benit.*Ha visto tu Magestad
el amor, y voluntad
que debo â mi señora prima?
*Marg.*No es un Principe heredero
de Sicilia; pues qué error
puede culpar el amor?
*Rey.*Ser hombre rustico, y fiero.
*Marg.*Es cuerdo, el Mundo le estima
de mucho ingenio, y valor.
*Benit.*Cierto que es mucho el amor
que debo â mi señora prima.
*Rey.*Este es discreto? què abysmo!
este Principe? *Marg.*Si, el mismo,
que nos mira, y nos escucha.
*Cap.*Un Embaxador, señor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para besar
tus manos.
*Rob.*Aqui se acaban
los engaños; este viene,
mirandote en dudas tantas,

â decirte la verdad.

Rey. Bien es que baxe, y que salga
â recibirle: tu Alteza
se retire. *Benit.* Que me vaya
como vos, que no he comido,
â comer una empanada
de ternera, doce pollos,
diez conejos, seis tortadas,
quatro quesos, seis chorizos,
mil peros, treinta patatas,
que con esto Prancerisco
de Cecina bien lo passa.
A Dios, que voi â hartarme. *vase.*

Fed. Yo me voi, porque no haga
el Embaxador aqui,
viendome alguna mudanza. *vase.*

Salen Antonia, y Villanos.

Mat. Pardiez que havemos de vér,
como â los Reyes los habran,
los Baxadores, pues vemos
en Belflor casas tan varias.

Rob. Señor, el Embaxador
que viene, sino me engaña
la vista, es el mismo Infante.

Rey. O ocasion! esto acabáran
mis penas, y confusiones.

Marg. O si acabasses mis ansias!

Sale el Infante.

Inf. Vuestra Magestad, señor,
me dé los brazos. *Rey.* No haga
vuestra Alteza conmigo
esse disfráz.

Marg. Cosa extraña!

Inf. Embaxador de mi mismo
quise ser: mas si se halla
conocida mi persona,
los privilegios me valgan,
honra, y merced de los brazos;
y hablando ya de otra suerte
oiga de mi mi embaxada.
El Principe Federico
entrô solo en la estacada,
diò â Don Pedro Esforcia muerte
cuerpo â cuerpo, y lanza â lanza.
Luego no merece, Rey,
el rigor con que le tratas,
pues no le matò â traicion
alevosa, ò con ventaja.
Aquesto essentado; como
â tu honor altivo faltas,
â tu decoro te niegas,
rompiendo tu fé, y palabra,
pues me dicen, que le has muerto?
Estas, señor, son hazañas
dignas del valor que heredas?
dignas del poder que alcanzas?
Dame â mi hermano, ô por él
sustentaré en la campaña,
que eres alevoso Rey,
pues â mi Principe matas,
quando debiera guardarle
la seguridad jurada.

Rey Confiesso que debe hacer
el Rey, que â una Justa ampara,
bueno el campo: pero no
dâr lugar â ofensas tantas,
que empuñe un aventurero
en su presencia la espada:
esta ha sido la satisfaccion
de la prision, y las guardas.
Y aora en quanto â decir
que le he dado muerte, valga
por respuesta verle vivo,
que es mejor que tu la aguardas.
Haced luego que el Alcaide
â aquellas almenas salga
con el preso, donde vea
el Principe que le engaña:
Y mira como le diera
muerte el que aora trataba
casarle con Margarita,
dando fin â querellas tantas.
Y lo hiciera, vive Dios,
â no mirar que le falta
de Principe la prudencia,
que le es de tanta importancia.

Inf. Quien engañado procede,
sin culpa, y perdon alcanza,
y assi del reto desisto,
remitiendome â tu gracia.

Sale Elena.

Elen. Si lagrymas de muger
piadoso lugar alcanzan
en los pechos de los hombres,
y mas â los que se hallan
tan obligados, por ser
Dioses en la tierra, y valga
su privilegio â mi llanto,
y su piedad â mis ansias.

Como

Como magnanimo Rey,
tanto à tu justicia faltas,
que dàs premio, y no castigo
à quien me ofende, y me mata?
Como à Federico pones
en libertad, y le casas
con Margarita, sin vèr
que soi la parte que agravias?
Hermano perdì, y esposo;
si satisfacerme tratas,
dame esposo, cuyo amparo
supla de mi honor la falta.
Y entonces podràs librar
al Principe, pues es clara
mi justicia, que no vive
mientras mi perdon alcanza.
Sola una satisfaccion
pretendo de ofensas tantas;
y es, señor, de que me cases
oy con el Duque de Mantua.
En tu Reino està, yo sè
quien es, pues con esto acaban
mis penas, quedando al fin
noble, contenta, y honrada.

Rey. El Duque de Mantua aqui?
mano te doi, y palabra
de que oy ha de ser tu esposo.

Elen. Dexame besar tus plantas:
lindamente me he vengado
de los zelos que me causa *ap.*
Margarita: Amor, vencì,
engañando à quien me engaña.

Rey. Ya con el Alcayde està
en essas almenas altas
el presso, mira si es vivo.

Inf. Ay, hermano de mi alma!

Marg. Viendo el Infante à los dos,
no advirtiendo en dudas tantas,
qual es el presso, ò Alcayde,
como à su hermano le habla.

Elen. Valgame el Cielo! què miro?
el presso es aquel? jurara
que le conozco.

Anton Oyes, Bato,
Belardo, ò yo estoi borracha,
ò es el Principe Benito.

Villan. Antona, oye, mira, y calla.

Anton. Como le habran de esta suerte,
si yo le conozco?

Inf. Quantas
lagrymas debe tu amor
à los ojos que oy alcanzan
aquella dicha de vèrte;
mas vèrte, por premio basta.

Benit. Este es el hermano Infante?
èl tiene pequeña traza
para Infante, y para hermano;
mas Antona està alli.

Feder. Calla.

Benit. Pues los Princi pes no pueden
hablar con Antona?

Fed. Basta.

Benit. Ya està bastado: hanle visto?

Anton. Bato, has visto lo que passa?
el mismo Infante ha venido,
hermano al Principe llama.

Fed. Sin que el engaño conozcan,
con equivocas palabras,
responderè por los dos:
no puede la voz turbada
decir, Infante, el contento,
que su presencia le causa,
y por no ofenderle hablando,
Federico, siente, y calla. *vase.*

Inf. Pues ya, señor, que le he visto,
vuelveme à decir la causa,
por què el casamiento dexas
de mi señora la Infanta?

Rey. Solo por no ser capaz
de gobierno.

Inf. Mucho agravias
su divino entendimiento.

Rey. No es aquel que miras, y hablas?

Inf. Si señor.

Rey. Pues esse mismo
tan rusticamente habla,
tan torpemente procede,
que aun à un bruto se iguala.

Inf. Basta,
que debe de haver perdido
el juicio, porque Italia
no viò tan subtil ingenio.

Marg. Què à obscuras los dos se hablan
de diferentes sugetos.

Rey. Pues porque en un punto
salgas de esse engaño, al punto
aqui à Federico traigan,
y si èl hablare en razon,
vuelvo à empeñar mi palabra
de casarle con mi hija.

Elen. De confusion tan extraña
saldrè en viendole aora
mas cerca; hermano le llama.

Sale

Sale Benito.

Benit. Parezco cavalgadura,
que se vende, porque andan
conmigo viendome todos:
qué es, señor, lo que me manda
tu Mageftad ? diga, aquefte
es mi hermano ?
Rey. Su ignorancia
ha defcubierto bien prefto:
mira fi mi voz te engaña.
Inf. Pues no me engañas; fi aquí
quando al Principe efperaba,
me dás un hombre, que de él
no tiene la femejanza ?
Rey. Pues no es el mifmo que vifte,
y que aora confeffabas
fer tu hermano ?
Inf. No era efte.
Rey. Ay confufion mas extraña !
Elen. Efte es, señor, un Villano,
que conozco.
Rey. Ay penas tantas !
pues yo no tengo otro preffo,
ni otro en mi poder fe halla.
Inf. Pues como á negarlo vuelves,
fi le he vifto ?
Rey. Al punto llama al Alcayde.
Elen. Advierte aqui
de la fuerte que le tratas,
porque el Alcayde, señor,
es el Gran Duque de Mantua.

Sale el Capitan.

Rey. Otro engaño.
Cap. El está aquí.

Sale Federico.

Inf. Efte es Federico.
Fed. Aguarda,
que antes de darte los brazos
tengo de befar tus plantas.
Yo soi quien enamorado,
fin temer tus amenazas,
fiendo Alcayde de mi mifmo,
vivo en tu Reino (la caufa
ya la fabes) amor fuè
felice, fi tu palabra
la cumples aquí.
Elen. Pues no
ha de cumplirla, fi dada
la tiene, que ha de cafarme
oy con el Duque de Mantua ?
Marg. Efte es Federico, Elena,
engañefe quien fe engaña.
Benit. Y á mi al fin de todo efto
no imaginan darme nada,
fiquiera por haver fido
el tamboril de la danza,
á cuyo fon han danzado ?
Fed. Dos mil efcudos te aguardan
con Antona; y con efto
efta Comedia fe acaba.

F I N.

Con licencia: En Sèvilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.